

EXCURSIONES

EXCURSIONES POR CASTILLA

CARTAS Á UNA DAMA

CAPÍTULO DE UN LIBRO QUE ESTÁ PRÓXIMO Á PUBLICARSE

Madrid 19 de Octubre de 1893.

AL adquirir V. el magnífico claustro de Fres del Val, me permití indicarle la idea de que, acaso, pudiera trasladar se aquel monumento á Cataluña, situándolo en la cumbre del monte *Tibi dabo*, donde tiene V. una de sus posesiones. Parecíame que este proyecto era perfectamente realizable, y que habría grandeza para V. sólo en intentarlo.

Allí, coronando el *Tibi dabo*, que es el monte de las leyendas; dominando el Mediterráneo, que es el mar de los latinos; apareciendo ante toda Barcelona, que es la ciudad de los grandes recuerdos, y asomando por encima de aquel llano, que es vivir donde la industria y el trabajo alzaron y custodian sus laboriosos renuevos, ¡qué hermoso, qué grande hubiera sido ver aparecer y levantarse el claustro burgalés, tan rico por sus bellezas artísticas y tanto por los arreboles de su historia!

No hubo de arredrarse ciertamente, bien lo sé, ante la cuantiosa suma que requería semejante traslado, parvedad para V. y minucia solamente. Paróse, sí, ante la idea de no arrancar á Burgos una de sus joyas. En tierra burgalesa se había levantado. Justo era que siguiese en tierras castellanas lo que varones castellanos labraron para honor y timbre de su patria.

Obró V. así con más discreción de la que

hubo en mi consejo. Tengo la seguridad de que la noble Burgos se lo ha de agradecer.

Es patriótico, señora mía, y es español, dejar este monumento en Castilla, que todo lo que es de una comarca, á ella pertenece; es de alma selecta acudir á su reparo; y es de dama principal y generosa levantar, en estas ruinas, cómodas y espaciosas eeldas para albergue de todos aquellos, amigos, literatos, artistas, personajes, á quienes quiera brindar hidalga hospitalidad durante los abrasadores días del verano, que tan gratos son y deliciosos en comarcas-burgalesas.

Y en verdad que no puede ofrecerse mansión más agradable, ni hospitalidad más atractiva, ni sitio más encantador, ni centro más propio para regocijos de soledad y para deleites de excursión.

Quien sea excursionista, estará allí en su elemento. Son infinitas, y todas privilegiadas, las expediciones que desde Fres del Val pueden y deben hacerse.

Acaso no existe sitio parecido, que, en más reducido campo, ofrezca tanto que ver y que admirar; ni mayor golpe de monumentos artísticos más agrupados y cercanos, ni mejor aglomeración de recuerdos históricos más vivos, ni serie igual de interesantes excursiones que hacerse puedan con más facilidad y placer.

El expedicionario tiene allí á mano cuanto pueda ser apetito y también satisfacción de su deseo.

No hablemos ya de Burgos, que está á un paso, ciudad y cabeza, historia viva de Casti-

lla, alcázar de honor y gloria, donde tienen mucho que admirar, que estudiar y que aprender, el artista en sus monumentos, el historiador en sus crónicas y anales, el novelista en sus tradiciones y leyendas, el literato en sus códices, el legislador en sus autos de Cortes, y el político en el sabio instituto y honrada administración de sus municipios.

Tocando á Fres del Val está la cartuja de Miraflores, aquella que por su configuración, según creo haber ya dicho anteriormente, y por la hilera de agujas que circunda el edificio, parece un gran sepulcro rodeado de blandones funerarios, cosa que su constructor Juan de Colonia debió tener seguramente en cuenta, sabiendo que, al labrar aquella fábrica, labraba el mausoleo de los que allí iban á retirarse del mundo, sujetos á la práctica del severo instituto de San Bruno.

Se levanta la Cartuja en un cerro y en medio de ancho parque que se extiende en sombrías y soberbias alamedas por las orillas del Arlanzón. Comenzó á construirla Juan II, pero la obra hubo de quedar interrumpida hasta que ordenó continuarla doña Isabel *la Católica*, á quien, realmente, puede llamarse su fundadora, con el piadoso objeto de alzar en ella el sepulcro de su padre.

Hay en este monasterio mucho en que embelesarse y de que asombrarse, figurando entre ello las sillerías de los dos coros de monjes y de legos; la silla del preste ó del prior, como la llaman, que encanta por su gallardía, elevación y esbeltez; el retablo del altar mayor; el arco sepulcral que guarda las cenizas del infante D. Alfonso, hermano de doña Isabel, aquel que fué rey de los rebeldes cuando Enrique IV; la sorprendente efigie de San Bruno, obra maestra del escultor Pereira; y el luminoso sepulcro de alabastro mandado erigir por la Reina Católica, obra admirable de Gil de Síloe, en donde descansan el rey don Juan II y su esposa doña Isabel de Portugal, con sus estatuas yacentes, monumento primoroso y tan bello, de labor tan exquisita y de tanto lujo y bordado de piedra, con tan galanos y resplandecientes adornos, que más parece tálamo nupcial que túmulo de muerte.

A cortísima distancia de la cartuja de Miraflores, inmediato á Burgos, se eleva el real monasterio de las Huelgas, Santa María la Real de las Huelgas, según se titula en añejas escrituras. En otros tiempos la abadesa de

este monasterio, de la orden del Cister, era señora de más de sesenta pueblos, tenía jurisdicción canónica y civil, todas las facultades de los obispos, todas las potestades de la justicia, y, después del rey, no había en Castilla quien contara más vasallos. Reinas, princesas, damas de la primera nobleza fueron sus monjas, que allí vivían con fausto y con holgura, cada una independiente en su apartamento, con freiras y doncellas á su servicio, de modo que bien pudiera decirse que gozaban, á un tiempo mismo, de la vida del claustro y de la del mundo.

En sus claustros, en sus capillas, en sus galerías, bajo sus arcos y sus naves, hay riquezas de gran valía, obras de arte superiores, recuerdos históricos de precio y objetos de valor, y, dentro ya de la clausura, bajo la custodia de aquellas damas, los sepulcros esculpidos de cuatro reyes, de cinco reinas y muchos de príncipes y de infantes.

A no gran distancia de Fres del Val está el monasterio de San Pedro de Cardena, hasta hace muy poco tiempo solitario, desierto, abandonado, perdido allá, en un triste rincón de Castilla. Fué glorioso en nuestras crónicas, nombrado en nuestras leyendas, célebre en nuestros romances, famoso en nuestras memorias, sobre todo por las que del Cid conserva. Allí vi un día el desierto y anchuroso patio de ingreso lleno de hierbas nacidas en la soledad del abandono: allí la torre, sirviendo de palomar al cura párroco del vecino pueblo; allí el templo ojival de tres naves, de muros desnudos, de capillas viudas, de retablos desprendidos, de altos ventanales abiertos á la luz, al aire y á la lluvia. Allí está el altar en que el Cid oyó de hinojos, con las primeras luces del alba, su postrera misa en los dominios de Castilla, de donde salía arrojado; allí la capilla de los *Mártires*, en recuerdo de los cenobitas que fueron degollados por los moros en un asalto del convento; allí la capilla de los *Héroes*, donde estuvieron, y todavía están, los sepulcros del Cid y de su Jimena, aunque sin sus cenizas, trasladadas á Burgos; y los de los Díaz y los Láinez, y los de reyes, príncipes, jueces de Castilla, prelados, magnates y damas que se agrupaban en corte de muertos alrededor del héroe legendario; y allí, por fin, la robusta figura en piedra del Campeador, armado de todas armas con su poblada y luenga barba tradicional, y con la

diestra sobre la cruz de su famosa *Tizona*, como recuerdo de aquel día, narrado por la leyenda y la fábula, en que, estando el cadáver del Cid sentado en un escaño junto al altar, no pareciendo muerto sino vivo, se adelantó un judío á tirarle de la barba, y antes que tal hiciera, el Campeador empuñó su tizona y sacó de la vaina un palmo de acero, con lo cual el judío cayó aterrado de hinojos, y se convirtió, haciéndose monje, y entrando con nombre de Diego Gil en aquella santa casa.

Y otras excursiones pueden hacerse desde Fres del Val.

La histórica Covarrubias espera al viajero para enseñarle su rica colegiata con su magnífico claustro ojival, y familiarizarle con las gestas del conde Fernán González, otro de nuestros héroes legendarios. Llena está de sus memorias Covarrubias. Conserva los vestigios del que fué palacio y alcázar del libertador de Castilla, con el llamado *Torreón de doña Urraca*, en que supone la leyenda que por pecado de amores murió emparedada la reina de aquel nombre, y guarda en gran veneración las cenizas del conde y de su esposa doña Sancha en opulentos sarcófagos, que no falta quien los crea sepulcros romanos, procedentes de las ruinas de la vieja Clunia, otra excursión que merece hacerse para visitar los restos de aquella ciudad arévaca, célebre por sus templos y teatros, morada de Servio Sulpicio Galba cuando recibió la noticia de haber sido elegido emperador á la muerte de Nerón, y que todavía era ciudad importante al ser devastada por Abd-er-Rahman III en una de sus correrías por Castilla.

Próximamente á legua y media de Covarrubias, y á orillas del río que le da nombre, están las ruinas de San Pedro de Arlanza, otro de los monumentos de resonante memoria, enlazada con la del héroe castellano Fernán González, y otro también de nuestros padrones de ignominia, destruido por el abandono inicuo en que se le tuvo. La desolación y el estrago se aposentaron en éste famoso monasterio de noble historia, del cual todavía se ven preciosos restos, sobre los cuales flotan peregrinas leyendas, á que dieron realce las fábulas y consejas agrupándose, principalmente, en torno de la tumba que se supone ser la de Mudarra, el de los siete infantes de Lara. Hay que apresurarse á visitar San Pedro de Arlanza,

que está próximo á desaparecer, aun cuando sea, que no recuerdo si lo es, declarado monumento nacional, como tantos otros que lo son y que, no obstante serlo, ó precisamente por serlo, van poco á poco cayendo, desmoronándose y desvaneciéndose como un sueño.

Hay que hacer asimismo la expedición á Santo Domingo de Silos y á las citadas ruinas de Clunia, donde un alma selecta, varón de levantado espíritu, y paisano nuestro, piensa hacer excavaciones, que serán sin duda de provechoso resultado para las ciencias históricas.

Del cenobio de Silos fué abad el santo que le dejó su nombre, y en su claustro está, descansando sobre las rendidas cabezas de tres leones, la losa-cenotafio con la estatua yacente, que cerraba un día su sepulcro. Ya en este renombrado cenobio, por fortuna, los ojos del excursionista no pasearán por escombros y despojos, sino que, por lo contrario, podrán recrearse en maravillosas obras de arte, al cruzar su bellissimo claustro románico de dobles capiteles, y su templo, joya de aquellas comarcas burgalesas custodiada hoy y conservada por una comunidad de trapenses, procedente de Francia, á quien el gobierno cedió el edificio.

El excursionista que sea amante de las maravillas de la naturaleza, tiene también sus sitios que recorrer.

Allí está esperándole la cantera de Ontoria, donde se halla esa piedra tan propia para la labor y tan codiciada por los escultores, de la cual salieron los bordados y filigranas de la catedral de Burgos; y allí se encontrará convidando y atrayendo al amator de bellezas naturales, la *cueva de Atapuerca*, de la cual se cuentan maravillas. Hay que llevar hachas y bengalas para iluminar su interior, y dicen que asombra por lo portentosa. Es la nave de una gran catedral, con descendentes estalactitas y ascendentes estalagmitas que se buscan, en la obscuridad de aquella noche eterna, para unirse en amante beso y en cópula nupcial, y formar luego en el espacio columnas y pilares con que sostener bóvedas y crestas, caladas cornisas y lujosos capiteles, todo labrado por la naturaleza, allí, en las entrañas de la tierra, para desesperación y envidia del mejor artífice.

Pero no tardará el expedicionario en volver á sus excursiones anteriores, solicitado por el

imán de la historia, por la atracción del arte, por el amor de las ruinas, que también tienen éstas sus amores y sus encantos, ávido de esos gozos y de esas impresiones que sólo se reciben al visitar los grandes monumentos de la crónica, de la gloria, de la tradición y de la leyenda.

Y entonces, allí tiene donde escoger, á más de lo mucho y selecto que haya ya visto; que en aquel pedazo de tierra castellana parece haberse reunido, por circunstancias especiales y acuerdo providencial, mucho de lo que tiene más de culminante la patria en aparatos y manifestaciones de arte, de religión y de historia.

Allí aguardan al expedicionario, para desplegar ante él sus pompas y riquezas, Peñaranda de Duero, arrebozada en el manto de sus alcázares y palacios de magnates; Aranda presentando su templo y las memorias de la abanderadora familia de los Lara, eclipsadas por las de los Reyes Católicos, que tantas veces estuvieron en aquella villa, no sin dejar imborrables huellas de su paso; Lerma, envanecida con los recuerdos palatinos del turbulento Gómez Sandoval y con la estatua orante, en bronce, del cardenal duque de Lerma, obra de Pompeyo Leoni; los castillos de Olmillos y Coruña del Conde, y otros cien castillos de añoradas historias que por encima de los riscos asoman su descarnado esqueleto, saliendo de entre sus escombros; Briviesca la linajuda, orgullosa por haber servido de modelo y planta para la villa de Santa Fe, frente á Granada, y abatida al ver el palacio de sus Cortes convertido hoy en granero; y sobre todo y muy especialmente, el monasterio de San Salvador de Oña, panteón de soberanos y de príncipes que allí yacen en torno del rey D. Sancho Abarca, con su templo resplandeciente de joyas artísticas, en el que, por acaso providencial, aparecen juntos los escudos de Castilla y de León unidos á los de Aragón y Navarra, y con su hermosísimo claustro, donde está la tumba de la *muy ilustre y valerosa capitana María Pérez de Villanañe, conquistadora de reinos y provincias, llamada la Varona castellana*, dama ilustre que en los primeros tiempos de Castilla llevó á cabo singulares empresas, entre ellas la muy gloriosa del asalto y toma del castillo de Dueñas; y la no menos hazañosa de su combate, brazo á brazo y cuerpo á cuerpo, con el mo-

narca aragonés D. Alfonso I, apellidado *el Batallador* por las historias.

Todo esto, y mucho más que no digo, puede visitarse teniendo á Fres del Val como centro y punto de partida y de regreso. ¿Qué mejor hospitalidad, ni más apetecida, puede ofrecer una dama ilustre á sus huéspedes amigos, que la de darles por casa el monumento de Fres del Val, y la de ponerles en el camino y al alcance de visitar tanta grandeza, abriéndoles de par en par la puerta de los recuerdos y los espacios anchurosos del arte y de la historia?

Así pone á su disposición lo que con más amor deseaba el gran poeta: un libro y un amigo. Así les ofrece el restaurado hogar de los Manrique y los Padilla, y en él la amistad cariñosa que les invita y brinda con limpia y abastada mesa y con modesta pero histórica vivienda. Y así les entrega abierto el libro de las patrias recordanzas, libro en que han de hallar, para consolador deporte de su espíritu, las enseñanzas de la historia, los merecimientos del honor, las proezas del patriotismo, las maravillas del arte, los prodigios del trabajo, las celistías de la religión, los milagros de la fe, los heroísmos de la virtud, los nimbos de la gloria y las majestades de la patria, todo lo que levanta y glorifica al hombre, todo lo que eleva y dignifica el alma.

Todo esto podrá enseñar á sus huéspedes con el libro abierto ante sus ojos.

Y páginas son de este libro la ciudad de Burgos con todas sus magnitudes; el *Vivar del Cid*, que dormita soñoliento en una soleada llanura, á corta distancia del erguido castillo de Sota Palacios, próximo á Fres del Val: el *Hospital del Rey*, fábrica soberbia, fundación de monarcas, bajo cuyo arco bizantino, que da sombra á la puerta escultural de la iglesia, se agruparon un día los romeros de todas las naciones, que iban en peregrinación al sepulcro de Santiago: *las Huelgas*, á manera de heraldo que se destaca y avanza para pregonar las gestas de tantos soberanos y tantos potentados como allí duermen su sueño eterno: *Miraflores*, alrededor de cuyas agujas deben discurrir entre las nieblas nocturnas las vageantes sombras de Juan II, de Enrique IV y de Isabel *la Católica*, que si fué reina gloriosa en los anales históricos, reina santa debe ser en los fastos religiosos: *San Pedro de Cardeña*, mansión solitaria ensoñorada con las

memorias del héroe tradicional: *Covarrubias* y *Arlanza*, paramentadas con las vetustas dalmáticas y enmohecidas armaduras del tiempo de Fernán González: *Castrojeriz*, la ciudad fundada por el godo Sigerico para placer y orgullo de su dama: *Aranda y Peñaranda de Duero*, miserables viudas, que con el relato de glorias pasadas, divierten tristezas presentes; *Clunia Sulpicia*, que, devastada por los árabes, redivive en sus mismos lares solariegos por amores y apetitos de escudriñantes arqueólogos; *Sasamón*, la *Segisamum* de los romanos, que vive en su sepulcro, ciudad yacente sobre sus ruínas soterradas; *Briviesca*, á quien sus reyes hicieron prepotente, y sus Cortes noble, y Casilda la mora, santa; la abadía de *San Quirce*, monumento románico del siglo décimo, al que acuden en romería codiciosos anticuarios; *San Salvador de Oña* con sus túmulos Reales y su Varona castellana; los castillos de *Sota Palacios*, de *Olmillos*, de *Aranda*, de *Peñaranda*, de *Olmos albos*, de *Coruña del Conde*, de *Medina de Pomar*, archivo y memorial de cosas que pasaron; y tantos y tantos otros, todo con los alardes de sus grandezas, las excelsitudes de sus fábricas ó las tristezas de sus ruinas, que todo esto es la tierra burgalesa, todo esto lo que pudiera llamarse la zona histórica de Burgos, y, aún mejor, el sagrario de Castilla, y es, también, todo esto lo que no supimos conservar y lo que hoy dejamos perecer, y caer, y hundirse, para oprobio de nuestro nombre, con ultraje de la historia y con mengua de la patria.

VÍCTOR BALAGUER.

* * *

EXCURSIONES Á CARABANCHEL

Y Á EL PARDO

I

Fué la primera el 11 de Noviembre último. A ella concurrieron los señores Serrano Fatigati, Alvarez Sereix, Cervigón, vizconde de Palazuelos, López de Ayala, Ruiz de la Prada, Belmonte, Mora y Soriano. El programa era triste; visita al cementerio y al manicomio, pero la amistad, que es la única verdad humana que for-

tifica, dió alegría sobrada para dejarnos á todos un recuerdo de los más gratos entre los muchos buenos que guardamos de nuestra Sociedad.

A la derecha del tranvía, y en dirección al Campamento, seguimos por un camino mal respetado de los surcos que lo bordean. En un altozano de la llanura, está Santa María la Antigua: humilde ermita de ladrillo, cuyo ábside y portada, exornan labores mudéjares, tanto más interesantes, cuanto grande es su rareza en Madrid y los contornos. El interior no conserva, como hace esperar el arco lobulado de entrada, restos de la arquitectura cristiano-arábiga. Al lado de la epístola se abre la puerta que comunica con el cementerio. Un cementerio de pueblo con escasos adornos de ciudad, pero sencillo como debe ser un camposanto. Casi todas las lápidas conservaban aún, por la proximidad del día de Difuntos, coronas y flores medio podridas por la niebla y secas por la escarcha. Cuando entro en un cementerio siempre me represento aquel lugar cuando el brillo del cielo sin luna es vivo y trémulo: la hora en que el hombre está recogido en sus mezquinas moradas, en que pende el rocío del tope de las cruces y gotea solitario de los bordes de los sepulcros. Los hombres duermen en blandos lechos, mientras los gusanos roen los cadáveres amarrados por las ataduras de la muerte. ¡Sólo Dios sabe el destino de cada hombre: para quien allí reposa, yo sólo sé que hay olvido en la tierra!

Un poco más arriba está el manicomio: el propietario, Dr. Esquerdo, no pudo acompañarnos; aunque si cabe resarcimiento de esta contrariedad la tuvimos en los obsequios, en la amabilidad exquisita y en la generosidad con que fuimos atendidos por los varios señores, parientes suyos, encargados de aquel magnífico establecimiento.

Si como dice Despina nada hay que se parezca tanto al sueño de un justo como el de un asesino, podré yo también decir que nada se parece tanto á un cuerdo como un loco. A lo menos, aquella muchedumbre de la desgracia discurría silenciosa y se comportaba con una discreción disciplinada para nosotros admira-

ble. Nada más ordenado que una comida entre locos. Cuando ellos acabaron almorzamos nosotros: un almuerzo ruidoso, opíparo: todos levantamos nuestras copas para agradecer tanta liberalidad.

Quisimos visitar un mosaico romano y pasear por los jardines de la condesa de Montijo: la niebla tibia que nos envolvía se trocó en lluvia, y hubimos de regresar á Madrid, no sin que dejásemos de añadir un número sabroso al programa oficial comiendo juntos los que habíamos pasado tan agradable día.

II

El domingo 17 de Diciembre se realizó la excursión al Pardo. A las 8 y 30 minutos de la mañana salimos los Sres. Serrano Fatigati, Alvarez Sereix, Saviron, Payá, Dr. Calatraveño, Herrera, Pelayo y el que suscribe. Para mí no hay camino en los contornos áridos de Madrid ni más ameno, ni más poético, que este que conduce al Pardo. La Florida, los sotos de Vivero, el puente de San Fernando los ve la imaginación animados y brillantes por el pueblo de Felipe IV, Carlos IV y Fernando VII: son los tipos del Gil Blas, de Quevedo, de Goya y de Mesonero Romanos: pendencieros, enamorados y graciosos. Hoy conservan aún su carácter *juerguista*, alegre y popular y el sabroso *pardillo* entona la voz de nuestra gente moza congregada los domingos en la Bombilla y Puerta de Hierro.

Luego vienen los horizontes verdeoscuros de las encinas y las lontananzas azuladas y níveas del Guadarrama; más tarde el Pardo tristón y melancólico. El palacio fué en un principio rústico albergue de caza, construido en 1405 por Enrique III y frecuentado en demasía por el IV. Carlos V dióle la forma grandiosa de alcázar, según la traza que imaginó su arquitecto Luis de Vega en 1547, sin que llegara á gozarlo el emperador por su abdicación y retiro á Yuste. Hízose de arquitectura sencilla, flanqueándolo por cuatro torres; pero Carlos III dobló su extensión con nuevas construcciones.

Un incendio, en 1604, destruyó gran parte de él, perdiéndose muchas pinturas, de las que aún se conservan restos en las galerías de entrada del piso principal. Hoy sus paredes están cubiertas por la más rica colección de

tapices. Teniers y Goya tienen allí un recuerdo inmortal: se camina de sorpresa en sorpresa por aquellas estancias que parecen más solemnes y frías desde que entre las brumas heladas de 1885 expiró allí el rey D. Alfonso XII, tan valeroso de ánimo, que supo ocultar su muerte hasta que la agonía venció tanta fortaleza.

Al Noroeste se eleva el antiguo convento de Cartujos, deshabitado en la actualidad. En una capilla de su iglesia se venera el *Cristo del Pardo*, obra hermosa del escultor Gregorio Hernández. Hízolo este famoso artista para el oratorio de Felipe III, quien lo regaló á la comunidad del convento. Hernández es una de las figuras artísticas más interesantes del siglo XVII, si bien, aunque apartado de las tradiciones, tiene sus raíces en el XVI. La santa imagen que nos ocupa, admira por la musculatura, quietud y decoro de su actitud, por el supremo dolor del semblante, por los partidos y pliegues de los paños: conjunto grandioso que mueve á devoción al más liviano.

Disfrutamos en esta expedición de un día suave, otoñal. Comimos como los justos, según el consejo de San Pablo, y gracias al arte que en esto como en todo tiene nuestro querido presidente Sr. Serrano y en la más animada conversación, llegamos andando casi hasta donde termina el monte; nos recogió el coche y nos despedimos, forjando futuros viajes como buenos excursionistas.

José Muñoz.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

INSCRIPCIONES ROMANAS

DE LARA DE LOS INFANTES



9 de Julio de 1776, visitó Flórez esta renombrada villa de la provincia de Burgos, y examinó los vestigios romanos de medallas y muchas inscripciones con molduras y varias figuras que perseveraban entonces repartidas por las paredes de las casas, aunque ya maltratadas, con nombres y apellidos romanos, *Sempronios*, *Valerios*, *Severos*, y la forma sepulcral de los años que vivieron, caballos con jinete y lanza, figuras sentadas en silla, como las que decimos de tijera, el trípode en algunos y el Capricornio,

y otros con cerco alrededor de molduras y al modo de corona de mirto ¹.

Las inscripciones que Flórez copió y nos ha transmitido su compañero de viaje el P. Méndez, han sido reseñadas con otras sacadas de diversos apuntes por Hübner ², no sin hacer constar que no tendrán firme seguridad no acendrada ventaja para la crítica hasta que vayan peritos arqueólogos á reconocer el terreno y depurar la verdad en sus fuentes: «*Itaque etiam quae hoc capite edimus alienae fide stant, neque prius veram habebunt utilitatem quam-tota regio illa examinata erit ab hominibus peritis.*»

Hace pocos meses, el insigne epigrafista berlinés ha sacado á luz el suplemento de su obra clásica ³, y en él tres inscripciones de Lara de los Infantes (5798-5800), inéditas hasta el presente y conservadas en el Museo provincial de Burgos.

Afortunadamente se encuentran en Madrid varias lápidas procedentes de Lara, que adquirió en 1867 el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez, ministro que fué de Gracia y Justicia, y diligente investigador de los monumentos arqueológicos y documentos históricos de aquella villa. De la casa (calle de Hermosilla, número 8) de su hijo y heredero, D. Fernando Alvarez Guijarro, han pasado á la Exposición Histórico-Europea, destinadas por su poseedor al Museo Arqueológico Nacional, á título de donación generosa.

He aquí tres de estas notables inscripciones: Lámina 1.^a

Lámpida arenisca-redonda, de color aceitunado, cuyo diámetro mide 0,46 metros. En la parte superior aparece esculpida de bajorrelieve la figura de un jinete celtibérico blandiendo la lanza. Sin estribos y sin riendas, maneja por la crin el caballo que corre á galope.



LÁMINA 1.^a

La cabeza, desnuda y crespada, mira á derecha del espectador, y el dibujo de todo el ornato es bastante correcto.

La inscripción dice:

MADICENVS
CALAETVS
ANBTI·F
A·LV

Madicenus Calaetus Ambati f(ilius) an(norum) LV.

Madiceno Caeto, hijo de Ambato, de edad cincuenta y cinco años.

¹ *España Sagrada*, tomo xxvii, pág. 311 (segunda edición). Madrid, 1824.

² *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, números 2859-2880, páginas 391-393-709. Berlín, 1892.

³ *Inscriptionum Hispaniae Latinarum supplementum*. Berlín, 1892.

Flórez leyó: *Madicavus Calabius*. Hübner, conjetura que el primer nombre deba ser *Madigenus*. Las rectificaciones que propongo se desprenden claramente de la vista del ori-

ginal. En una lápida (2771) de Gumiel, villa no muy distante de Lara, suena el nombre del difunto *Madicensus* Váilico, hijo de Accón. Lámina 2.^a



LÁMINA 2.^a

Mide esta piedra cuadrilonga 0,54 m. de alto por 0,37 m. de ancho. La inscripción corre debajo de un cuadro esculpido en qué se figura una matrona sentada empuñando un espejo y alargando la otra mano hacia un trípode, sobre el cual se destacan un jarro y una corona.

OPTATIL/E•F
EST/E•CND
IDI•B/EBI•VE
RNACVLL
ΛE•A/•XX///

Optatilae Festae Candidi Baebi vernacullae an(norum) XXVII.

A Optatila Festa, sierva nacida en casa de Bebio Cándido y fallecida en edad de veinte y siete años.

Son de notar en esta inscripción los defectos ortográficos que demuestran la formación del románico vulgar ó *romance*, en boca del ínfimo pueblo.

El diminutivo *Optatilae* se muestra por primera vez en lápidas españolas, no faltando

otras que den la forma equivalente *Optantinae*.
Lámina 3.^a

Truncada en su parte superior, presenta su inscripción encima del cuadro esculpido con las mismas figuras que las del epitafio de Optatila.

ARCEA·//////
AVCA·MBATI
TERENTI·F
A·LXX·H·F·C

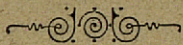
*Arcea [Am]aucae Ambati Terenti f(iliae) an
(norum) LXX. H(eres) f(aciendum) c(uravit).*



LÁMINA 3.^a

Arcea Amauca, hija de Terencio Ambato, de edad de setenta años. Hizole poner esta memoria su heredero.

FIDEL FITA.



LA PREHISTORIA AMERICANA

HALLÁBAME perplejo, sin saber qué asunto elegir para complacer á mi docto amigo Adolfo Herrera, escribiendo un breve artículo con destino al *BOLETÍN*, muy interesante por cierto, de nuestra sociedad, cuando cae en mis manos un opúsculo del ilustre marqués de Nadaillac. Y al momento se me ocurre que extractando el nuevo trabajo del sabio francés, alguno de cuyos libros principales me cupo la honra de traducir al castella-

no, hay materia bastante para salir de mi empeño. Con lo que sentado queda el origen, inmejorable á juicio mío, de lo que á seguida se leerá.

Decía el profesor Virchow en el último Congreso de Moscú ¹: «Los documentos que posee la antropología prehistórica son aún muy escasos; la antropología general está aún muy poco adelantada para que se pueda llegar pronto á conclusiones formales respecto al origen y filiación de las razas primitivas.» Juiciosas palabras que nunca meditarán bastante los que se preocupan con los estudios prehistóricos. Ciertamente que cabe decir, en términos generales, que las investigaciones científicas han ensanchado el límite de nuestros horizontes; y que, merced á ellas, se puede atribuir al

¹ Undécima sesión de los Congresos internacionales de antropología y de arqueología prehistórica. Agosto de 1892. Sesión de apertura.

hombre mayor antigüedad que la establecida por las generaciones que nos precedieron y que nosotros mismos aceptábamos hace pocos años.

Nadaillac admite que es dado calcular la larga serie de ideas y esfuerzos mediante los cuales fué desprendiéndose lentamente el hombre de la barbarie primitiva y fué elevándose paso á paso hasta conseguir el progreso actual; pero advierte que se cuide de no incurrir en exageraciones ni adelantar hechos. ¿Quién no recuerda el hombre terciario, el *proantropos* y el *antropopíteco*, que en la lenta evolución de los seres debían marcar, en el curso de siglos incalculables, el tránsito del animal al hombre?

Volvamos á escuchar al eminente rector de la Universidad de Berlín: «Tócame declarar, añadía en Moscú, que aun cuando los cráneos de Canstadt y de Néanderthal ¹ hubieran sido tales como se describieron y su posición geológica estuviese muy regularmente definida, no probarían la existencia de una raza inferior primitiva que sirviese de término de tránsito entre los animales y el hombre actual. En vano se busca el eslabón, *the missing link*, que habría unido al hombre con el mono ó con cualquiera otra especie animal

Rápidamente adquirió celebridad el cráneo de Calaveras, hallado en un depósito de arenas auríferas en la vertiente occidental de Sierra Nevada, en estratos ahora, de lava, ahora de depósitos volcánicos, que sucedían á otros de arena y guijo arrastrados por las aguas tumultuosas. Concedida la antigüedad de aquellos terrenos; pero necesitábase demostrar que el cráneo era contemporáneo de las arenas. Por su conformación se parece al de los indios diggers que habitan en la región, y el doctor Leidy describe dientes de *Equus*, encontrados en dichas arenas auríferas, semejantes á los del caballo moderno, y en tal estado, que los tiene por muy recientes. Igual conclusión se aplica al cráneo, y tanto más cuanto está demostrado que lo colocaron allí fraudulentamente los trabajadores empleados en la explotación de las arenas.

Insiste en este punto, que ya parecía olvida-

do, nuestro autor, porque el Sr. Laing, en una obra reciente ¹, que alcanza extraordinario buen éxito en Inglaterra, afirma, sin aducir ningún nuevo argumento, que el cráneo de Calaveras prueba que existió el hombre en la época terciaria.

Tantas ó más fuertes objeciones se puede hacer á una figurita de tierra cocida, bastante artística, encontrada poco tiempo ha en Nampa, en una cuenca formada por el río Snake, que es uno de los afluentes del Colombia. Hallábase bajo un depósito de lava de quince pies de espesor. Sabios de mérito como Wright y Putnam aceptaron con sobrada ligereza su autenticidad; pero también aquí se ha descubierto que la figurita la habían colocado los trabajadores, con el fin de obtener una buena recompensa, en un pozo artesiano, y que la tal figurita estaba hecha por los indios pocatellos que acampan en las inmediaciones ². Choca que maestros de la ciencia americana supusieran, ni por un instante, que si hubiese existido el hombre en un tiempo del que nos separan muchedumbre inmensa de siglos, estuviera ya bastante adelantado para modelar la tierra y reproducir una figura humana.

Con no menor desconfianza han de mirarse los morteros, hallados en gran número en los condados de Calaveras y Amador, y los groseros instrumentos de piedra procedentes de Cow Greek (Colorado): unos y otros han sido arrastrados por las aguas hasta los sitios en que aparecieron.

Tampoco ofrece la América del Sur ningún descubrimiento más preciso. En la orilla derecha de un arroyuelo llamado Frías, á unas veinte leguas de Buenos-Aires, encontró Ameghino multitud de fósiles humanos, y con ellos fragmentos de carbón y de tierra cocida, huesos de animales quemados, puntas de flecha, cuchillos, tijeras de sílex é instrumentos de hueso. Entre las osamentas, las había de animales de raza extinta; algunas de aquellas con estrías ó incisiones, prueba evidente, decíase, de que vivieron cuando el hombre, del que habían sido víctimas. Más tarde descubría Ameghino la habitación del americano de los tiempos primitivos, y dicha habitación, no poco extraña, era el carapacho de un ar-

¹ En un Congreso de antropólogos alemanes celebrado en Ulm, poco antes del de Moscú, se había establecido que el cráneo de Canstadt no pertenece á la época cuaternaria, y que el de Néanderthal dista mucho de presentar forma típica.

¹ *Human Origins*. Londres, 1892.

² *Science*. Nueva-York, 11 de Noviembre de 1892.

madillo gigantesco: el *Glyptodon*¹. En medio de las pampas, llanuras inmensas, sin un accidente ni un árbol, sin una peña que prestase abrigo, no faltó jamás la inteligencia á aquel hombre á quien se supone en tan completa barbarie; cava la tierra, y el carapacho del armadillo vencido lo aprovecha para techo de la habitación que brinda á la familia con algunos momentos de seguridad. Añade Ameghino que el hombre era de corta estatura, y según Lacerda y Peixoto, el Brasil y acaso las regiones próximas, estuvieron pobladas en un principio por una raza muy dolicocefala².

Recientes descubrimientos confirman los de Ameghino. En las pampas se ha hallado más huesos humanos envueltos por el carapacho de un Gliptodon, fragmentos de alfarería, sílex con señales ciertas de trabajo del hombre y depósitos de concha semejantes á los bautizados con el nombre kjökkenmöddings. Todos esos objetos se hallaban en los estratos medios de las pampas, *pampeano intermediar*.

Queda por resolver un punto importante: ¿A qué época se remonta la formación de las pampas³? ¿A qué fecha geológica se debe referir, sea el pampeano superior, sea el intermedio, en donde se encontraron los huesos humanos? Para Ameghino esos estratos son pliocenos, Burmeister los tiene por cuaternarios y Darwin opina que son más recientes aún. Añade d'Orbigny que en los tiempos terciarios cubría el mar la mayor parte del territorio argentino y ningún hombre ni mamífero podían vivir en él. El levantamiento de los Andes ocasionó grandes cataclismos, y después la formación del depósito arcilloso arenoso de las pampas. Darwin se adhiere á dicha opinión, difícil, no obstante, de aceptar, porque los depósitos de las pampas no contienen ningún resto de peees ó de moluscos marinos. Más circunspecto Lund, quiere que las pampas sean terrenos de acarreo producidos por una gran inundación que se extendió por toda

la América del Sur, sin que se atreva á decidir el carácter de esta inundación ni las circunstancias que la acompañaron. Bravard supone que tales depósitos son una acumulación de cenizas volcánicas, de arenas y polvo, arrastrados por violentísimas tormentas; y otros geólogos los atribuyen al limo arrastrado en sus frecuentes inundaciones por los innumerables cursos de agua que descienden de las montañas. Burmeister habla de la acción de los hielos, y cree que los estratos de las pampas son glaciales ó postglaciales, caracterizados unos y otros por faunas particulares. Por último, en un trabajo reciente, el profesor Steinmann, de Friburgo, indica como prueba de su modernidad—permítase la palabra—el que más de la quinta parte de las formas recogidas en las excavaciones, viven todavía en los mismos puntos.

Lo más probable es que las pampas hayan necesitado muchísimo tiempo para su formación, y que las causas de ésta sean múltiples y variadas, en mayor número acaso que las antedichas. Pero hasta ahora no se puede afirmar cuándo y cómo obraron tales causas, y menos aún fijar la época de su acción.

Para el marqués de Nadaillac es cosa probada que no hay razón alguna que autorice á remontar hasta el terciario la existencia del hombre en América. Más aún: todos los datos y todos los estudios serios la contradicen por completo, y sorprendería que sabio tan insigne y concienzudo como Wallace exclame: «*He must have existed as Man in pliocene times and the intermediate forms connecting him with the higher apes probably lived during the early pliocene or the miocene period*», si no se supiera por multiplicados ejemplos cuán grande suele ser el apasionamiento científico.

Mas si el hombre no vivió nunca en América durante el terciario, hasta hace poco se aceptaba por todos su existencia en la época cuaternaria. Aquel hombre, ¿fué glacial ó post-glacial? Los resultados de los numerosos estudios hechos durante estos últimos años, ¿permiten afirmar su presencia, ya durante la gran extensión de los heleros que ha dejado en el Nuevo Mundo vestigios irrecusables, ya terminados los grandes períodos de frío, bajo el influjo de condiciones físicas, atmosféricas y geológicas, imperfectamente conocidas aún? Tan sólo un punto se ha aclarado: que las cifras fabulosas calculadas por Lyell, Vogt y

1 Moreno describe la imagen perfectamente conocida de uno de esos armadillos, pintada en las paredes de una caverna que sirvió de albergue al hombre. Esto sí que podría demostrar que el hombre y el Glyptodon fueron contemporáneos

2 Uno de los cráneos tenía 69,72 de índice cefálico.

3 El carácter saliente de las pampas consiste en su vasta extensión. Darwin las estudió desde Santa Fe Bajada al Colorado, en una longitud de cerca de 500 millas, y d'Orbigny las cita á 250 millas más al Norte. Otros exploradores las han encontrado desde el Maldonado al río Caracana.

otros sabios pecan de exageradas y hay que reducirlas á lo que enseñan los demás continentes. Nos hallamos muy distantes de los ciento cincuenta mil años del hombre de Claymont, de los cincuenta y siete mil seiscientos años atribuidos al esqueleto de Nueva Orleans y aun de los treinta y cinco mil años que Lyell daba como fecha á las erosiones del Niágara.

Tal era el estado del asunto, cuando muchos sabios, y á su cabeza el Dr. Brinton, han emitido dudas respecto á la edad que se atribuía á los descubrimientos. El afamado doctor ¹, al dar cuenta de una obra del Rdo. Wright ², resume sus impresiones de la manera que sigue: El profesor Wright cree que existen reliquias humanas que datan de la época glacial; esto es posible, pero no está probado. Las gravas de Trenton son, á lo sumo, postglaciales, y hasta hay quien, como el Dr. Carvil Lewis, no admite que sean tan antiguas. Y las piedras talladas, ¿son de la edad de aquéllos? He aquí otro punto que ha de dilucidarse. A pesar de sus muchas investigaciones, nunca ha podido encontrar el Dr. Brinton una sola piedra que proceda de estratos no removidos; todas estaban en la superficie. Necesítanse nuevos descubrimientos y nuevos estudios antes de decidir acerca de la antigüedad de las arcillitas de Treuton.

Miss Babbitt ha encontrado en Little Falls (Minnesota) cuarzos trabajados; el depósito en que estaban lo estudiaron detenidamente los individuos del Servicio Etnológico de Washington, y opinan unánimes que es relativamente moderno.

Terminaré de exponer en otro artículo el contenido del folleto publicado por mi eminente amigo el señor marqués de Nadaillac.

R. ÁLVAREZ SEREIX.

(Concluirá.)

1 *Science*. Nueva York, 28 de Octubre de 1892.

2 *Man and the glacial Period*. Nueva York, 1892.



ESMALTES

I

LA Exposición Histórico-Europea ha sido muy rica de enseñanzas arqueológicas é históricas, y cada rama del arte en ella representada da por sí sola un hermoso capítulo de la Historia general de las Bellas Artes.

Aquí no hago más que iniciar lo que corresponde á la Sección de los esmaltes, la cual tendrá todo su desarrollo en la Historia de la misma Exposición, y no por cierto en toda su extensión, pues no he de saltar la raya del siglo xvi, en sus comienzos.

Lo que sí es de lamentar, que los expositores no hayan hecho mención de lo que históricamente pertenece á cada monumento presentado, lo cual obliga á considerarle casi siempre entitativamente. Las procedencias se ignoran en su mayoría, aun cuando se sepa quiénes sean sus poseedores actuales.

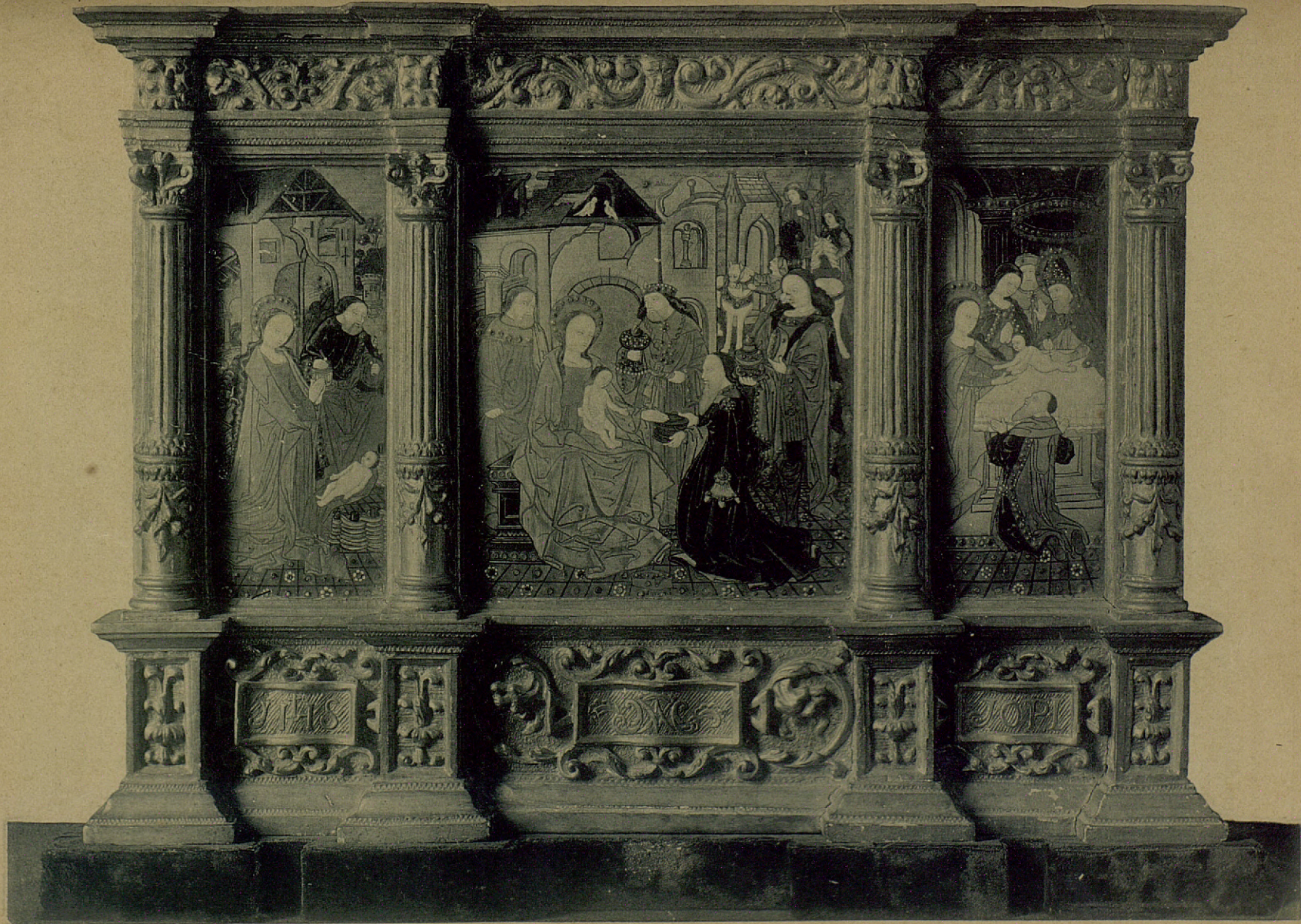
En muchas iglesias y catedrales y monasterios ha de constar en sus antiguas escrituras cómo llegaron tales objetos á caer en posesión suya. La falta de datos de tal importancia hace perder valor á las alhajas que todos hemos admirado, y dificultan en grado sumo el trabajo del escritor, que se ve obligado á revolver el fondo de las bibliotecas y archivos.

Conste el hecho, porque así se ha realizado. A poco que de su parte hubiese puesto cada expositor, el estudio resultaría de crecidísimo interés para el arte en España.

En la Exposición faltó una cosa de suyo interesantísima: la designación del historiador que desde el principio se hubiera encargado de tan pesada carga. Tan grandioso acontecimiento desapareció ya. Queda sola, y nada más, la memoria de su realización. La historia la está llevando á cabo la iniciativa individual. Hasta el día, oficialmente nada se ha planteado.

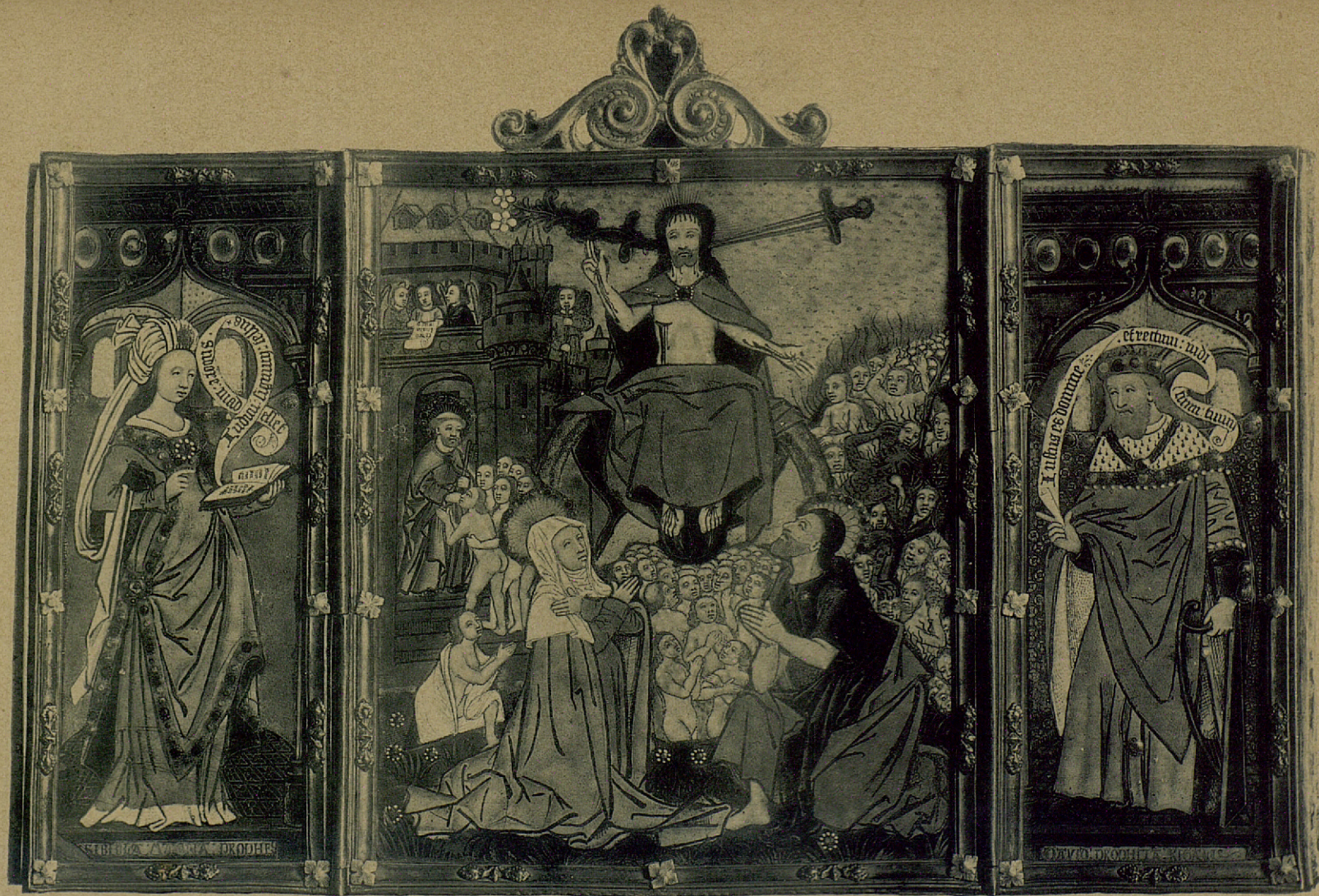
* * *

Pasan de trescientos los esmaltes que han sido vistos, y entre ellos son más de ochenta



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

NACIMIENTO, ADORACIÓN DE LOS REYES Y CIRCUNCIÓN DEL SEÑOR



EL JUICIO FINAL

ESMALTE (LIMOGES) SIGLO XV.

Fototipia de Hauser y Menet-Madrid

los que merecen una observación minuciosa y un estudio detenido.

Aquí no podemos descender á tanto.

Para los curiosos apuntaré por salas y números los principales, no señalando más que los propios de expositores españoles, según el Catálogo general y el Apéndice. Tales son:

Sala II, núm. 16.

Sala V, núm. 9.

Sala VI, números 30, 105, 107, 151, 175.

Sala VII, números 7, 61, 62.

Sala VIII, números 1, 8, 85, 95, 96, 97, 117, 131.

Sala IX, números 1, 2, 3, 27, 29, 62, 95, 98.

Sala X, números 9, 10, 11.

Sala XI, números 30, 79, 150, 207, 220, 262, 295, 296.

Sala XII, números 173, 187, 193, 194, 221, 222 y 230, 223, 224, 225, 226, 228, 229, 232, 239, 247, 256, 259, 263, 267, 268, 269, 271, 273.

Sala XIII, núm. 9.

Sala XIV, núm. 66.

Sala XVI, números 130, 139, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 170.

Sala XVIII, números 144, 149, 151, 152, 153, 218, 219, 224, 230.

Sala XIX, números 92, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 121 (102, 117).

Sala XIX, vitrina 8.^a, números 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31.

Sala XIX, Sr. General Nogués, números 3, 7.

Sala XIX, D. Guillermo J. de Osma, números 178, 184.

Sala XX, números 141, 224, 377, 411.

Sala XXII, números 65, 67, 71, 89, 308, 402.

Sala XXIII, números 4, 6, 9, 12, 14, 15, 24, 27, 33.

Sala XXIV, núm. 109.

Sala XXV, números 75, 85, 92.

Sala XVI, núm. 103.

APÉNDICE

D. FÉLIX GARCÍA Y GARCÍA (Jaén), dos veneras.

SR. OBISPO DE JACA, naveta de cobre esmaltada.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALMEDIANO, un tríptico.

* * *

Una vez conocida la cantidad de esmaltes que bien merecen la pena de ser estudiados uno á uno, conviene que conste que su antigüedad oscila entre el siglo x y el xvii.

Del siglo x es la arqueta de Gerona; del xi la de la catedral palentina, y la cruz bizantina del Sr. Marqués de Castrillo; del xii son algunos ejemplares del Sr. Marqués de Casa-Torres; cajas de Huesca, un Cristo y una Virgen, del Sr. Marqués de Castrillo. Entran en el siglo xiii, una cruz de Santiago; la célebre estatua de D. Mauricio (Burgos); muchos ejemplares del Museo Arqueológico; una arqueta, relicario de metal (Escorial); otras dos del Sr. Marqués de Castrillo; el hostiario, la crucifixión y la arqueta, del Sr. Conde de Valencia de Don Juan; las cajitas, del Sr. Escanciano; la Virgen de Husillos (Palencia), y el báculo de Mondoñedo.

Al siglo xiv le representan: los incensarios de Vich y Jaca; una cruz y una cubierta de libro, de plata (también de Vich); tres ejemplares del Museo (221, 224, 268); una arqueta del Sr. Marqués de Castrillo, y algunas placas colgantes, del Sr. Conde de Valencia de Don Juan (101).

Para el siglo xv tenemos: la naveta de Toledo; la cruz procesional de Santiago; la de Villameriel (Palencia); la cruz de Vich, que lleva los corazones de Jesús y de María; y entre los últimos años del siglo xv y los primeros del xvi, bien encajan los esmaltes de Zaragoza y el del Sr. Marqués de Valmediano, que reproducimos.

Como hemos de tratar de los dos últimos¹, no hay para que seguir la serie cronológica. Así, tenemos ya todos los antecedentes necesarios para desenvolver el contenido de los que vamos á dar á conocer. Son de los mejores ejemplares que se han presentado juntamente con los del Sr. Conde de Valencia de Don Juan (Sala XIX, números 980, 99, 100).

* * *

En la Exposición han podido ser admirados y estudiados esmaltes de todas clases, ya los que podemos llamar encajonados (*cloisonnés*), los excavados (*champlevés*), los translúcidos y sobrepuestos.

¹ Del díptico circular de esmalte translúcido del señor Conde de Valencia de Don Juan daremos una reproducción en colores.

La estatua yacente del fundador de la catedral burgalesa es uno de los ejemplares más soberbios que posee la arqueología. Aunque no lo considero hecho en España, todos los signos que en la estatua se hallan revelan que son procedentes de Limoges, y quizá de la mano del maestro Juan. Los esmaltes que conserva son encajonados, y los que tuvo y arrancaron del manípulo, acaso expliquen, por ser en ropas, la expresión francesa, esmaltes de *plite*. (Siglo XIII.)

De los translúcidos, y caso raro, sobre plata, los del evangelario de Vich, hechos en la misma ciudad, según indica el repetido punzón.

Las cajas árabes nos lleva á Córdoba y Cuenca, ya fabricaciones españolas (siglos X y XI). La cruz compostelana parece de origen galaico. No es esto sólo; en el siglo XIV también en Gerona se esmaltaba.

¿Qué influencia ejercieron los árabes en el arte de esmaltar europeo? Hermosa cuestión dentro de la historia general del arte, y en especial del arte español.

El esmalte excavado se ha visto dominando en muchas cruces y Cristos y diferentes objetos. El hermosísimo portapaz de Tarazona, escuela italiana y de muy adelantado renacimiento, figura en primera línea entre los translúcidos pintados.

Aún queda pendiente una cuestión relativa á la palabra *electrum*, electro, respecto del esmalte. Sabido es que el esmalte encajonado se hacía sobre un fondo, casi siempre de oro, y entre tabiquitos levantados de cintitas de oro también. Cuando se empleaba el cobre, los vivos superiores se doraban á fuego. El monje Teófilo, al tratar de los consabidos esmaltes, emplea el término *electrum*, no por el procedimiento, sino á causa del recipiente de la materia fusible.

El *electrum*, electro, figura entre los compuestos del oro. Cuéntase entre las aleaciones de oro y plata, con un ochenta ú ochenta y cinco del primero, y veinte ó quince de la segunda. Tal aleación fué conocida ya por los egipcios, muy usada por los griegos y etruscos y que aparece entre las ruinas de la civilización primitiva de España.

¿Por qué se usaba después para los esmaltes encajonados? Porque sufría más altas temperaturas. Así me explico el texto del libro *Schedula diversarum Artium*.

Según el concepto encerrado en el vocablo «esmalte», prescindiendo del valor etimológico, que en este lugar huelga, ya desde épocas remotísimas cuenta con una historia no interrumpida y gloriosa. Pero ha tenido diferente manera de ser. El egipcio no pintaba, en el genuino significado de la palabra. Iluminaba. Esmaltó mucho, lo mismo que el caldeo y los pueblos que de ellos aprendieron; pero no fundieron los colores. El arte de pintar esmaltando data de fines de la Edad Media.

Hacer una relación de las principales obras que se conocen en el mundo sería trabajo de copiar lo que Labarte, Lacroix, Michelet, Madrazo, etc., han publicado y cuanto hay en las obras *Bibliotheca Magna Patrum*, aún inexplorada por la mayor parte de los arqueólogos. Los libros de fábrica de las iglesias y los antiguos escritos de los monasterios, hoy guardados en nuestros archivos, sirven de seguras guías al historiador, y los antiguos inventarios de tesoros de las edades pasadas completan las fuentes históricas.

Pocos son los que en nuestros tiempos investigan y revuelven. Conténtanse los escritores en copiarse unos á otros, y el último que compila á sus predecesores aparece como el más sabio, cuando acaso ni el trabajo de acarreo le pertenece. Son muy contados los que beben en las fuentes. Digo esto porque me he llevado desengaños de mucha consideración fiándome á veces de autoridades *indiscutibles*.

Estudiaba yo una obra celeberrima en la que se desenvuelven las ideas acerca de la Belleza. Leí el prólogo, y me asombré porque en él se hace constar que el autor bebía en las fuentes mismas. Confieso que me quedé asustado. Un hombre solo meterse en todas las fuentes para historiar las ideas estéticas me pareció demasiado.

En efecto. Analicé las fuentes helénicas y comparé textos con textos y traducciones, ¡y desdichado de mí!, lo indicado no correspondía á lo dicho por los autores griegos. Escribí dos artículos para darlos á la estampa, y el director del periódico que había de publicarlos me rogó los dejase dormir para que no apareciese como discutible una autoridad indiscutible; pero abrí los ojos, y aprendí á no fiarme de nadie y á no escribir de lo que yo mismo no pueda comprobar.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.



SECCIÓN ORIGINAL

La Sociedad de Excursiones en Enero.

La Sociedad Española de excursiones realizará la primera de una serie que se propone llevar á cabo visitando el MADRID ARQUEOLÓGICO Y MONUMENTAL, el domingo 14 de Enero, con arreglo á las condiciones siguientes:

Punto de reunión.—Instituto de San Isidro, Secretaría, á las 10 de la mañana.

Itinerario y monumentos que se visitarán.—San Isidro.—Hospital de la Latina.—San Andrés (capillas del Obispo y de San Isidro.)—Torre de San Pedro.—Casa de los Lujanes.—Almuerzo en el Hotel Santa Cruz.—San Antonio de la Florida (frescos de Goya.)

Cuota.—Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo, tranvía y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 13, acompañando la cuota, al Sr. Vizconde de Palazuelos, Hernán Cortés, 3.

* * *

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á GUADALAJARA el domingo 21 de Enero con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha): 7^h 5' de la mañana.

Llegada á Guadalajara: 9^h 2' de la mañana.

Salida de Guadalajara: 5^h 10' tarde.

Llegada á Madrid: 7^h 20' tarde.

Monumentos que se visitarán.—Palacio del Infantado, San Ginés, Instituto, Escuela de ingenieros militares, etc.

Cuota.—Catorce pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Guadalajara y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al señor Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas; 17, hasta el 20 á las tres de la tarde.

Los señores adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid 31 de Diciembre de 1893.—El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos.*—V.º B.º—El Presidente, *Serrano Fatigati.*

MISCELÁNEA

HEMOS tenido el gusto de leer un interesante artículo, que acerca de *El cólera y la conferencia sanitaria internacional de Dresde*, ha publicado nuestro querido amigo y consocio el Dr. Calatraveño; en dicho trabajo, se da cuenta de las comunicaciones hechas á las congregados por Koch, Fascho, Kusy, E. van Ermengen, Proust, Bronardel, etc., que han representado respectivamente al poderoso imperio alemán, á la Austro-Hungría, á Bélgica y Francia.

Fundándose en los adelantos modernos y en los progresos, cada vez mayores y más positivos de la bacteriología, han votado la gran mayoría de eminencias médicas, reunidas en la capital de Sajonia, por la supresión de las cuarentenas terrestres y marítimas, que tantos daños ocasionan al comercio y á los particulares, sin traer ventajas dignas de consideración para la salud pública.

Opinan, en cambio, que á la llegada de un buque á un puerto, debe verificarse el pasaje con sumo cuidado, desinfectar la carga y pasajeros con todo rigor, cambiando el agua que, para consumo y limpieza, traiga almacenada el barco, por otra nueva en excelentes condiciones, deteniendo el buque en el puerto y sujetándole á cuarentena, únicamente en el caso de haberse registrado á bordo, durante la travesía, algún enfermo de padecimiento contagioso; otras muchas conclusiones se adoptaron en la conferencia de Dresde, pero únicamente hemos transcrito del detallado estudio hecho por el Dr. Calatraveño, aquello que puede sernos más interesante, dado nuestro carácter de excursionistas, ya que, como nos ha ocurrido diferentes veces, estamos expuestos á que por cualquier caso sospechoso que ocurra en nuestra Península, se nos fumi-gue sin piedad, sin fundamento científico y sin lograr por ello evitar la propagación de la enfermedad epidémica.

✧

Exposición del Círculo de Bellas Artes.

La exposición que el día 25 del pasado mes á las nueve de la noche inauguró el Círculo de Bellas Artes, es la mejor presentada de cuantas dicho Círculo ha celebrado en sus salones: y para nuestra Sociedad sin género de duda la

más importante, por reunirse en ella algunas notas típicas y brillantes de los distintos países á que los artistas han dirigido sus excursiones.

Figuran entre las muchas obras que llenan y decoran espléndidamente tres salones, justísimos apuntes que aparecen firmados por notables artistas y consocios nuestros, razón por la cual, sentimos doblemente no poder ocuparnos con la atención que debiéramos, de las obras que figuran en el presente certamen.

Citaremos, sí, algunos cuadros cuyo asunto entre de lleno en la índole de la Sociedad Española de Excursiones: Garnelo, el laureado autor de *La muerte de Lucano* y del *Duelo interrumpido*, presenta un precioso *interior de la Catedral de Zaragoza*, Cecilio Plá, unos *estudios de Asturias*.

Los hermanos Alvarez Dumont, varias tablas á cual mejores. Florit, unos bonitos apuntes de *Cubas*; Alvarez Sala unos *Recuerdos de Asturias*; Federico Avrial tres apuntes de paisaje, hechos con gran verdad; Villegas un *Huerto de San Basilio*; Ugarte varios apuntes del natural, verdaderas impresiones de viaje; y otros muchos como Romea, Bertodano, Beruete, Aguado que presenta unos *apuntes de Cercedilla*, Pulido, Andrade, Gómez (Jorónimo), Ricardo Madrazo, Peña, Latorre, Varela, etc., etc., presentan distintos estudios que entran más ó menos dentro del título de la Exposición, pero que de todos modos merecen elogios de los amantes de las bellas artes.

Tal es, en resumen, el carácter del presente certamen, género de concurso que, si bien en Madrid es el primero que se celebra, en el extranjero suelen ser muy frecuentes: damos, pues, la enhorabuena al iniciador de tal idea y á la Comisión organizadora que tan felizmente la ha ejecutado.



La Comisión provincial de monumentos de Ciudad Real practica activas gestiones para adquirir el sillón del insigne Quevedo, con el fin de conservarlo en el Museo arqueológico que se está formando en aquella capital. Dicho mueble ha estado empleándose hasta hace poco en triviales usos, en un pueblo de aquella provincia, donde se halla.

BIBLIOGRAFÍA

De dos tomos nuevos de la « Colección de Documentos inéditos para la Historia de España », tenemos que dar noticia á nuestros lectores. Los tomos CVII y CVIII, publicados con cortísimo intervalo.

El primero está escrito en su totalidad por nuestro distinguido compañero D. Rafael Ramírez de Arellano, y consta de un « Diccionario Biográfico de Artistas de la provincia de Córdoba », precedido de dos curiosos documentos que dan á conocer los famosos pintores D. Pedro Alfonso de Carrasquilla y Don Leonardo Antonio de Castro, terminando esta parte del tomo con la cronología de todos los artistas de que se ocupa.

Sigue á este trabajo, otro interesantísimo para la localidad y para el arte, intitulado « Estudio sobre la historia de la orfebrería en Córdoba », justificado y ampliado con curiosísimos documentos relativos á los congregantes de San Eloy.

Todo el volumen consta de más de 500 páginas, constituyendo un verdadero monumento literario.

El segundo de los volúmenes comprende la « Correspondencia diplomática del Marqués de Almodóvar, ministro plenipotenciario cerca de la corte de Rusia 1761-1763 », y la del Conde de Aranda, embajador cerca del Rey de Polonia 1760-1762.

La primera serie de cartas, es de gran interés para el estudio de los reinados de la emperatriz Isabel y Catalina II, y del emperador Pedro II, conteniendo, entre otros asuntos, el relato circunstanciado de la revolución que dió el trono á Catalina y que cuenta como testigo de vista.

Las cartas del Conde de Aranda, dan á conocer las condiciones excepcionales de carácter de este eminente hombre político, pues en ellas, no sólo se ocupa de los asuntos de Varsovia, sino de los de otras regiones y de cuanto pudiera convenir á los intereses nacionales.

El Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle ha dado con la publicación de estos dos nuevos tomos de materias tan heterogéneas, una prueba más del buen gusto que le distingue para la elección de obras que con aplauso de los amantes de las letras, viene dando á conocer en su colosal empresa.

A.